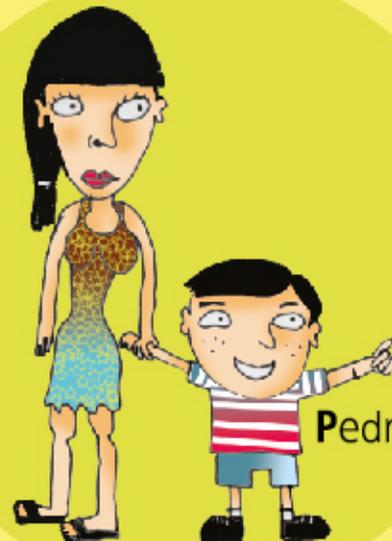
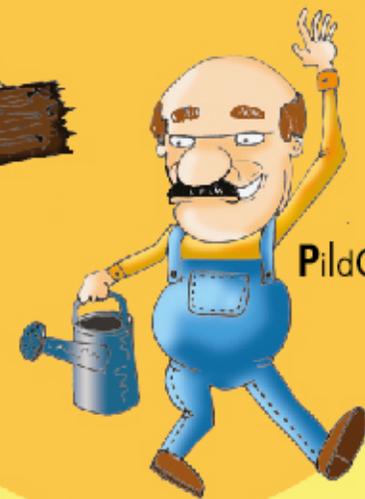
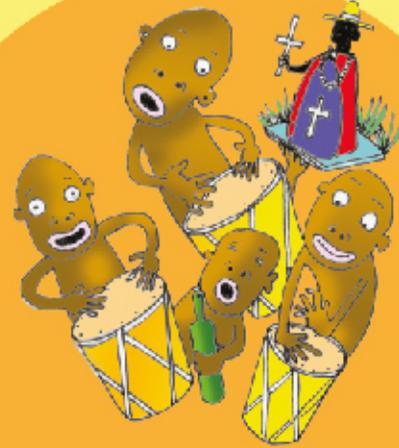


Habladuría y hablantina

de haberla
hecho buena

CÉSAR CHIRINOS

Escritor homenajeado en la XI Feria Internacional del Libro
Venezuela - 2014



Algimiro

Peditro

CinCero

PildOrita

Pastorita

Benito

Flor

Uñas largas

ACTO PRIMERO

Al levantarse el telón, Pildorita riega las matas de la plaza y baila siguiendo la música de su radio de pilas. Va donde tiene éste, le cambia la emisora y se oye una voz.

VOZ: Rayo del Catatumbo, su emisora favorita, le da la hora exacta: van pa' las diez de la mañana en la Sultana del Lago.

Atraviesa el escenario el hombre que trota y Flor lo detiene para preguntarle.

FLOR: Decime una cosa, Benito, ¿eso que hacéis vos todas las mañanas, lo hacéis por usual y ordinario o por acostumbrado?

BENITO: No. Lo hago porque me da la gana.

FLOR: *(al público y alejándose)* Sabía, estaba segura que era por eso.

Entran los negros tocando, bailando y bañando de ron a San Benito.

ZANQUISTA: Volvió la alegría a Cuerpoespín, la ciudad rodeada de sueños que no duerme.

FLOR: *(fumando y dirigiéndose al público)* Hola, hola... aquí está tu Flor, si no la habéis visto, diurna y nocturna. *(Echa su humo con deleite)* Decime una cosa, Uñas largas, ¿por qué te cortaste las uñas?

UÑAS LARGAS: *(levantándose de su asiento)* Porque me dijeron que en el mundo socialista uno no puede tener las uñas largas.

FLOR: ¿Y quién te dijo eso?

UÑAS LARGAS: Alguien aquí en la plaza. Y agregó: "cuando uno lucha por el pueblo está luchando por el partido y cuando lucha por el partido está luchando por la burocracia".

FLOR: ¿Y qué quiere decir eso?

UÑAS LARGAS: No tengo idea, Flor.

Se oye la canción "Que me coma el tigre", de Eugenio García Cueto. Pildorita baila con su escoba y surge de pronto Pastorita con una escoba a darle escobazos.

PASTORITA: *(gritando)* ¿De quién te estáis acordando, viejo verde?

Mientras Pildorita y Pastorita corren uno detrás del otro aparece el cura, el cual le echa agua bendita al público y hace la cruz.

EL CURA: ¡Qué mundo éste tan... tan... ¡qué sé yo!

El cura desaparece, perturbado.

CINCERO: *(chupándose un mamón y ofreciendo su producto al público)* Pura azúcar... pero yo le recomendaría a ustedes que no chupen mamón porque el mamón produce la enfermedad de lo que llaman "retrasado mental".

Sube desde el público el joven con discapacidad chupándose una gigantesca chupeta y se sienta en medio del escenario a disfrutar de ella.

ENFERMERO: *(levantándolo y llevándose lo)* ¡Otra vez, Algimiro! ¡Vamos, levántate!



ACTO SEGUNDO

Aparecen los hombres y mujeres (muñecos) asomados en las ventanas, soplándose, y una urna en mitad del escenario.

FLOR: (acercándose a la urna y dirigiéndose al público) Quedó igualito, aunque ninguno de nosotros sabe quién es.

El cura mira al difunto con extrañeza, le hace la cruz y sale espantado.

HOMBRE EN ZANCOS: (dirigiéndose al público) Debemos decir que ustedes y nosotros sabemos que estamos ante el velorio de un desconocido, aunque es posible que sea uno de nosotros o de ustedes.



EPÍLOGO

Cae el telón. Pausa. Se levanta de nuevo y los personajes aparecen como esculturas o estatuas en el espacio. Cruza la escena el hombre que trota y los negros que tocan. Desde el público sube una madre con su hijo a observarlos de cerca. Uno de los muñecos que están en las ventanas le saca la lengua al niño y otro le guiña un ojo.

NIÑO: ¡Mamá, esos muñecos están vivos!

MADRE: ¿Por qué decís eso, Pedrito?

NIÑO: Porque uno me guiñó el ojo y otro me sacó la lengua.

MADRE: ¡Qué locura! Larguemos.

Mientras ellos bajan, se oye una voz.

VOZ: No existe el destino fatal sino el hombre fatal. Para los griegos, máscara quería decir persona. Para los africanos, persona significa sociedad e individuo que le da preferencia al interés general sobre el particular. La máscara, para cualquier cultura de funcionamiento social, es auténtica si se expone. Si, por el contrario, se impone; se produce, psicológicamente, una alteración en las personas que se ven retratadas en ellas.

Los personajes siguen exhibiéndose, detenidos en el escenario; uno de ellos se dirigirá al público.

PERSONAJE: ¿Qué están esperando? El teatro terminó. Nosotros seguimos aquí para los que vienen a ver una exposición de muñecos.

FIN DE LA OBRA

CÉSAR CHIRINOS Narrador y dramaturgo. Nace en Coro el 13 de noviembre de 1935. Se muda muy joven a la ciudad de Maracaibo y se dedica de lleno a la vida cultural. Su escritura aborda el hecho urbano (especialmente el maracucho) en su expresión más *kitsch* y tropical. Sus imágenes suelen mostrar aquello que muchas veces se quiere ocultar: lo marginado, lo grotesco, lo excluido. Dice el autor que Maracaibo le dio “el descubrimiento del sentido común, de la diferencia entre la palabra culta y la palabra real, la cultura real y la cultura letrada, o la ciudad letrada y la ciudad real”. Entre sus novelas destacan *Mezclaje* (Premio Fundarte de Novela, 1985) y *Si muero en la carretera no me pongan flores* (Premio de la Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia, 1997). Su dramaturgia ha sido reconocida en distintas ocasiones: *El batiburrillo* (participación en el II Festival de Directores para el Nuevo Teatro, 1987), *La comedia de las equivocaciones* (Premio a la mejor versión para teatro del I Festival Nacional Juvenil de Teatro y Danza, 1991) y *Traje de etiqueta* (montada por el grupo “Sociedad dramática de Maracaibo” y presentada en el Festival de Guanajuato en 1984). Su obra dramática, que había permanecido inédita hasta ahora, es publicada por la Editorial Escuela El perro y la rana bajo el título *Traje de etiqueta y otras piezas teatrales* en la colección Entrada Libre, de donde se extrae esta pieza.

Edición Melissa Fernández - Oswaldo González

Ilustración Henry Rojas

Diseño y montaje Jenny Blanco

Formatos Juan Carlos Torres - Jenny Blanco

Hecho el Depósito de Ley

Depósito legal DC2017001000

ISBN: 978-980-14-3755-0

